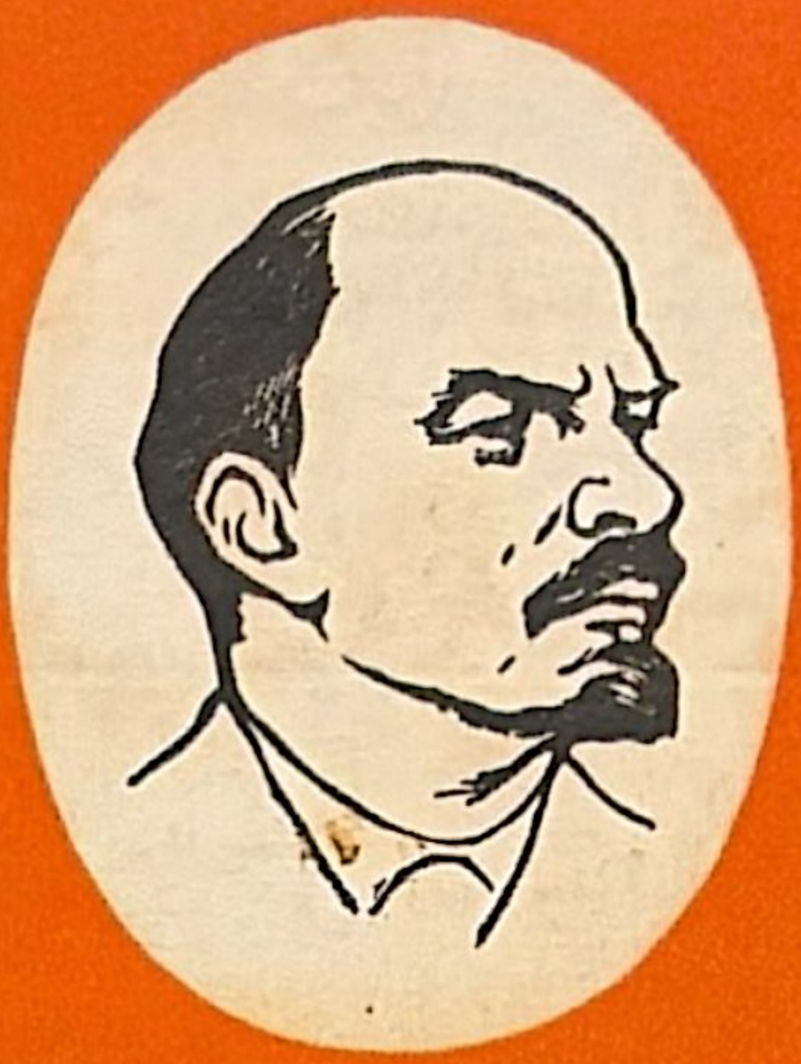

1870 1960

EN CONMEMORACION
DEL 90° ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE LENIN

LENIN

SOBRE
LA GUERRA Y LA PAZ

LENIN

SOBRE
LA GUERRA Y LA PAZ

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1960

A base de la versión china publicada
en 1960 por la Editorial del Pueblo

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

I. COMO MIRAN LA GUERRA LOS MARXISTAS

LOS COMUNISTAS CONDENAN EN ABSOLUTO LA GUERRA, PERO SABEN AL MISMO TIEMPO QUE LAS GUERRAS SON INEVITABLES MIENTRAS EXISTAN LAS CLASES

La socialdemocracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empiezan siempre y en todos los sitios las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras.

De «Ejército revolucionario y gobierno revolucionario» (Publicado en *Proletarii*. N.° 7, 10 de julio de 1905)

Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos, por ser algo bárbaro y feroz. Pero nuestra actitud ante la guerra es, por principio, diferente de la de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y los anarquistas. Diferimos de los primeros porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha de clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora — la guerra de los esclavos contra sus amos, de los campesinos siervos contra los señores feudales, de los asalariados contra la burguesía — son legítimas, necesarias y progresivas. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado.

De «El socialismo y la guerra» (Julio — agosto de 1915)

LA GUERRA ES LA PROLONGACION DE LA POLITICA POR OTROS MEDIOS

«LA GUERRA ES LA PROLONGACION DE LA POLITICA POR OTROS MEDIOS» (PRECISAMENTE POR LA VIOLENCIA)

Esta famosa expresión pertenece a uno de los escritores militares más profundos, a Clausewitz. Los marxistas han considerado siempre, y con razón, esta fórmula como la base teórica de sus puntos de vista acerca de la significación de toda guerra. Justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras.

Aplicad este punto de vista a la guerra actual. Veréis que durante decenios, desde hace casi medio siglo, los gobiernos y las clases dominantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria, Rusia, han llevado una política de pillaje de las colonias, de opresión de naciones extranjeras, de represión del movimiento obrero. La guerra actual es precisamente la prolongación de esta política, y únicamente de esta política. En particular, la política de Austria, lo mismo que la de Rusia, ha consistido tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra en

esclavizar a las naciones, y no en liberarlas. En cambio, en China, Persia, India y otros países dependientes, vemos en el curso de estos últimos decenios la política del despertar de decenas y centenares de millones de seres humanos a una vida nacional, una política de liberación del yugo de las «grandes» potencias reaccionarias. Sobre tal terreno histórico, una guerra puede ser, incluso ahora, de carácter progresivo burgués, de liberación nacional.

De «El socialismo y la guerra» (Julio — agosto de 1915)

Ya se ha dicho que la guerra es la continuación de la política. Esto lo hemos experimentado nosotros en nuestra propia guerra. La guerra imperialista, que fue la continuación de la política de los imperialistas, las clases dominantes, los terratenientes y capitalistas, despertó la hostilidad entre las masas populares y fue el mejor medio de revolucionar estas masas. Hizo que en Rusia fuera más fácil para nosotros el derrocamiento de la monarquía, y el derrocamiento del latifundio de los terratenientes y de la burguesía, que tuvo lugar con inaudita facilidad tan sólo porque la guerra imperialista fue la continuación, la agudización, el insolente desenmascaramiento de la política imperialista. Y nuestra guerra fue la continuación de nuestra política comunista, de la política del proletariado. Hasta ahora leemos entre los Mencheviques y socialrevolucionarios y escuchamos de los elementos sin partido y vacilantes: «Ustedes prometieron la paz pero nos dieron la guerra; ustedes engañaron a las masas trabajadoras». Pero nosotros decimos que las masas trabajadoras aunque no hayan estudiado marxismo, sin embargo, a causa del instinto de clase del pueblo oprimido, el pueblo que ha sentido sobre sus espaldas durante décadas lo que es un terrateniente y un capitalista, han comprendido excelentemente la diferencia entre una guerra imperialista y una guerra civil. Esta diferencia entre las guerras es comprensible para todos aquellos que han experimentado durante décadas la opresión sobre sus propias espaldas. La guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista. Colocó a las masas contra sus amos. La guerra civil, por otra parte, contra los terratenientes y los capitalistas, fue la continuación de la política de derrocar a estos terratenientes y capitalistas, y cada mes el desarrollo

de esta guerra fortaleció los lazos de las masas trabajadoras con el proletariado, quien está dirigiendo esta guerra.

De «VIII Conferencia del P.C.R. (b) de toda Rusia: Informe político del Comité Central» (2 de diciembre de 1919)

¿Cómo, entonces, se puede indagar la «verdadera naturaleza» de una guerra? ¿Cómo se puede determinar? La guerra es la continuación de la política. Debemos estudiar la política que precedió a la guerra, la política que conduce y condujo a la guerra. Si la política era la política imperialista, es decir, la política que defiende los intereses del capital financiero, el robo y la opresión de las colonias y de los países extranjeros, entonces la guerra que surgió de esa política es una guerra imperialista. Si la política era la de liberación nacional, es decir, la expresión de un movimiento de masas contra la opresión nacional, entonces la guerra que surgió de esta política es una guerra de liberación nacional.

Los filisteos no entienden que la guerra es «una continuación de la política» y por tanto se limitan a decir «el enemigo está atacando», «el enemigo está invadiendo mi país», sin tratar de entender *por qué*,

por *cuáles* clases y por *cuál* objetivo político es que se realiza la guerra.

De «Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"» (Agosto — octubre de 1916)

Se trata, sin embargo, de que para entender la guerra contemporánea debemos primero tener una visión general de la política de las potencias europeas en su conjunto. No debemos tomar ejemplos aislados, o casos aislados, que siempre pueden ser fácilmente arrancados del contexto de los fenómenos sociales y que no tienen valor porque siempre se puede citar fácilmente también un ejemplo opuesto. No, tenemos que tomar toda la política de todo el sistema de estados europeos en sus interrelaciones económicas y políticas, si queremos entender cómo este sistema dio nacimiento firme e inevitablemente a la presente guerra.

De «Guerra y revolución» (14 de mayo de 1917)

NO NOS OPONEMOS INCONDICIONALMENTE A TODA GUERRA, LO FUNDAMENTAL ESTA EN EL CARACTER DE CLASE DE UNA GUERRA

Desde el punto de vista del marxismo, es decir, del socialismo científico contemporáneo, la cuestión

principal; cuando los socialistas discuten cómo apreciar una guerra y cuál actitud debe adoptarse frente a ella, es la de por qué se libra la guerra, cuáles clases la prepararon y le imprimieron su rumbo. Nosotros los marxistas no pertenecemos a la categoría de los oponentes incondicionales de toda guerra. Nosotros decimos: nuestro propósito es lograr el sistema socialista de la sociedad, el cual, al eliminar la división de la humanidad en clases, al eliminar toda explotación del hombre por el hombre, y de una nación por otras naciones, inevitablemente eliminará toda posibilidad de cualquier tipo de guerra. Pero en la guerra por este sistema socialista de la sociedad inevitablemente afrontaremos condiciones bajo las cuales la lucha de clases dentro de cada nación por separado puede tropezar con una guerra librada entre diferentes naciones que es engendrada por esta misma lucha de clases. Por tanto, no podemos desechar la posibilidad de las guerras revolucionarias, es decir, guerras que resultan de la lucha de clases, libradas por las clases revolucionarias y de una directa e inmediata significación revolucionaria. Tanto menos podemos desecharlas cuanto que en la historia de las revoluciones europeas durante el siglo pasado, durante, digamos, unos 125 —135 años, al lado de la mayoría de las guerras

reaccionarias, también hubo guerras revolucionarias, tal como la guerra de las masas revolucionarias de Francia contra la Europa unida, monárquica, atrasada, feudal y semi-feudal. En el momento presente, también, no hay un engaño a las masas más extendido en Europa Occidental, y en el último tiempo aquí en Rusia también, que aquél de referirse al ejemplo de las guerras revolucionarias. Hay guerras y guerras. Debemos ser claros en cuanto a cuáles condiciones históricas dieron lugar a la presente guerra, cuáles clases la libran, y con cuáles finalidades.

Ibid.

Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra.

En primer lugar, los socialistas nunca han sido ni podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las «grandes» potencias imperialistas es hoy reaccionaria de pies a cabeza, y nosotros reconocemos que la guerra que ahora hace *esa* burguesía es una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, ¿qué podría decirse de una guerra *contra* esa burguesía, de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que de ella dependen, o de los pueblos coloniales, por su libera-

ción? En el 5° punto de las tesis del grupo «La internacional» leemos: «En la época de este imperialismo desenfrenado ya no puede haber guerras nacionales de ninguna clase», afirmación evidentemente errónea.

La historia del siglo XX, el siglo del «imperialismo desenfrenado», está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo europeo que nos es peculiar, llamamos «guerras coloniales», son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos. Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y recrudeciendo así la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que, en muchos casos, el imperialismo tiene que engendrar guerras nacionales.

. . . . . .

En segundo lugar, las guerras civiles también son guerras. Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento — naturales y en

determinadas circunstancias inevitables — de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.

En tercer lugar, el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos.

De «El programa militar de la revolución proletaria» (Septiembre de 1916)

El socialismo se opone a la violencia ejercida contra las naciones. Esto es indiscutible. El socialismo se opone en general a la violencia ejercida contra los hombres. Sin embargo, exceptuando a los anarquistas cristianos y a los discípulos de Tolstói, nadie ha deducido todavía de ello que el socialismo se oponga a la violencia *revolucionaria*. Por tanto, hablar de «violencia» en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución, o bien, sencillamente, engañarse uno mismo y engañar a los demás con sofismas.

Lo mismo puede decirse de la violencia ejercida contra las naciones. Toda guerra es una violencia contra naciones, pero esto no obsta para que los socialistas estén *a favor* de la guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista (si no es un renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre dos grupos de la burguesía imperialista que se disputan el reparto del mundo y del botín, que quieren expoliar y ahogar a las naciones pequeñas y débiles. Así es como definió la guerra el Manifiesto de Basilea en 1912, y los hechos han confir-

mado su apreciación. El que se aparte de este punto de vista sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán del tiempo de Guillermo o un francés del tiempo de Clemenceau dicen: «Tengo como socialista el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade», no razona como socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como *pequeñoburgués nacionalista*. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase del obrero contra el capital, desaparece la apreciación de *toda* la guerra en conjunto, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, desaparece el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo miserable e inveterado. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez pequeñoburguesa y nacionalista. Es como si alguien razonara así en relación con la violencia individual contra una persona: «el socialismo se opone a la violencia; por eso, yo prefiero cometer una traición antes que ir a la cárcel».

. . . . . .

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de

la guerra (el hecho de si es reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el «enemigo», sino *de la clase* que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía reaccionaria imperialista, despótica y expoliadora, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar *la revolución proletaria mundial* como *ú n i c a* salvación de los horrores de la guerra mundial. No debo razonar desde el punto de vista de «mi» país (porque ésta es la manera de razonar del mesócrata nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial.

De «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» (Octubre — noviembre de 1918)

Reconocer la defensa de la patria significa reconocer la legalidad y la justicia de la guerra. ¿Lega-

lidad y justicia desde qué punto de vista? Tan sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación. No reconocemos ningún otro punto de vista. Si la guerra es librada por las clases explotadoras con el objeto de fortalecer su dominio de clase, esa guerra es una guerra criminal, y el «defensismo» de *tal* guerra es una infamia y una traición al socialismo. Si la guerra es librada por el proletariado después de que ha derrotado a la burguesía en su propio país, y es librada con el objeto de fortalecer y desarrollar el socialismo, una guerra así es legítima y «sagrada».

De «Sobre el infantilismo "de izquierda" y el carácter pequeñoburgués» (5 de mayo de 1918)

EL CRIMEN DE LAS GUERRAS IMPERIALISTAS INEVITABLEMENTE CONTRIBUYE A REVOLUCIONAR A LAS MASAS POPULARES

Muchos años antes de la guerra, los socialistas de distintos países ya señalaron, y declararon solemnemente en sus congresos, que una guerra entre países avanzados no sólo sería un crimen enorme, sino que una guerra tal, una guerra por el reparto de las colonias y la división de los despojos de los

capitalistas, conduciría a una ruptura completa con las últimas conquistas de la civilización y la cultura, y podría, e inevitablemente resultaría así, socavar las condiciones de la propia existencia de la sociedad humana. Porque es la primera vez en la historia que los más poderosos avances de la tecnología se están aplicando en tal escala, tan destructivamente y con tanta energía, para el aniquilamiento en masa de millones de vidas humanas. Cuando todos los medios de producción están siendo dedicados así al servicio de la guerra, vemos que se cumplen las más fúnebres profesías y que un número mayor y mayor de países están siendo presas del salvajismo, del hambre y de una declinación completa de las fuerzas productivas.

Por tanto me veo llevado a recordar cuán justificado estaba Engels, uno de los grandes fundadores del socialismo científico, cuando en 1887 escribió que una guerra europea no sólo daría por resultado la caída, según él lo expresó, de docenas de coronas de las cabezas coronadas sin que nadie las recogiera, sino que la guerra también conduciría a la brutalización, salvajismo y retrogresión sin precedentes de toda Europa; y que, por otra parte, la guerra daría por resultado o bien el dominio de la

clase obrera o la creación de las condiciones que harían su dominio indispensable. En esta ocasión Engels, el fundador del marxismo, se expresó con extremada cautela, porque vio claramente que si la historia tomaba este curso, el resultado sería el colapso del capitalismo y la extensión del socialismo, y que uno no podía imaginarse un período de transición más penoso y duro, una carencia más intensa y una crisis más severa, que destruiría todas las fuerzas productivas.

De «Sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos de Moscú, y de los sindicatos: Informe sobre la lucha contra la hambruna» (4 de junio de 1918)

El imperialismo ha puesto a una carta los destinos de la cultura europea: a esta guerra, si no hay una serie de revoluciones victoriosas, no tardarán en seguir otras guerras; la fábula de la «última guerra» es una ficción vana y perniciosa, un «mito» filisteo (según la atinada expresión de *Golos*). La bandera proletaria de la guerra civil, si no hoy, mañana — si no en esta guerra, después de ella —, si no en esta guerra, en la próxima que siga, agrupará alre-

dedor de ella no sólo a cientos de miles de obreros conscientes, sino a millones de semiproletarios y pequeños burgueses, embaucados hoy por el chovinismo y a quienes los horrores de la guerra no sólo les han de intimidar y aturdir, sino que les han de instruir, enseñar, despertar, organizar, templar y preparar para la guerra contra la burguesía, tanto de «su propio» país como de los países «extraños».

De «La situación y las tareas de la Internacional Socialista» (Publicado en *Sotsial-Demokrat*, N.° 33, 1 de noviembre de 1914)

Los millones de víctimas que caerán en la guerra, y como resultado de la guerra, no caerán en vano. Los millones que están pasando hambre, los millones que están sacrificando sus vidas en las trincheras, no están sólo sufriendo, están también acumulando fuerza, y cavilando sobre la causa real de la guerra, están templando más su voluntad y están adquiriendo una comprensión revolucionaria más clara. Insurgente descontento de las masas, creciente efervescencia, huelgas, demostraciones, protestas contra la guerra — todo esto está ocurriendo en *todos* los países del mundo. Y *ésta es la garantía*

de que a continuación de la Guerra Europea vendrá la revolución proletaria contra el capitalismo.

De «Discurso en el Mitin Internacional en Berna» (8 de febrero de 1916)

La guerra europea produjo el gran beneficio al socialismo internacional, de que expuso claramente en toda su extensión la podredumbre, infamia y bajeza del oportunismo, dando así un espléndido impulso a la limpieza del movimiento obrero de los excrementos acumulados durante las décadas de la época de paz.

De «Carta a A. M. Kollonta» (Fines de diciembre de 1914)

LA VICTORIA O LA DERROTA EN UNA GUERRA ESTAN CONDICIONADAS EN ULTIMO TERMINO POR LA VOLUNTAD DE LAS MASAS POPULARES

En cada guerra, la victoria está condicionada en último término por el estado espiritual de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. El convencimiento de la justicia de la guerra, la conciencia de la necesidad de sacrificar sus vidas por

el bien de sus hermanos levanta los espíritus de los soldados y los hace soportar pesos inauditos. Los generales zaristas dicen que los hombres de nuestro Ejército Rojo soportan sacrificios tales que el ejército del régimen zarista no hubiera sido jamás capaz de soportar. Esto se explica por el hecho de que cada obrero y campesino en armas sabe por qué está luchando y concientemente derrama su sangre en nombre del triunfo de la justicia y del socialismo.

Esta comprensión por las masas de los propósitos y razones de la guerra tiene una significación inmensa y garantiza la victoria.

De «Discurso en la Conferencia ampliada de obreros y soldados rojos en el distrito de Rogozh-Simon» (13 de mayo de 1920)

Conducir al pueblo contra un ejército regular equipado con la más alta técnica — esto es criminal, y eso es lo que hemos enseñado como socialistas. La guerra, después de todo, nos ha enseñado mucho, no solamente que el pueblo sufrió sino también que el predominio lo toma aquel que posee la más alta técnica, grado de organización y disciplina y las mejores máquinas; la guerra nos enseñó esto, y es

bueno que lo hiciera. Debemos aprender que, sin máquinas, sin disciplina, es imposible vivir en la sociedad moderna — uno debe o bien dominar la más alta técnica o bien ser aplastado.

De «IV Congreso extraordinario de los Soviets de toda Rusia: Palabras finales del informe sobre la ratificación del tratado de paz» (15 de marzo de 1918)

Indudablemente, esto nos ofrece una demostración práctica de que las fuerzas unidas de los obreros y los campesinos liberados del yugo de los capitalistas hacen verdaderos milagros. Esto nos ofrece una demostración práctica de que la guerra revolucionaria, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando les hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta su energía y la capacidad de hacer milagros.

Creo que lo que ha hecho el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su triunfo tendrán para todos los pueblos del Oriente una importancia gigantesca mundial. Mostrará a los pueblos del Oriente que por más débiles que sean, por más invencible que parezca el poderío de los opresores europeos, que

emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales milagros, que la liberación de los pueblos del Oriente es ahora prácticamente bien realizable, no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino, también, desde el punto de vista de la experiencia puramente militar, experiencia que hemos podido ver en Asia, en Siberia, experiencia que nos ofrece la República Soviética, invadida por tropas de todos los países poderosos del imperialismo.

De «Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente» (22 de noviembre de 1919)

Gana la guerra quien tiene las mayores reservas, las mayores fuentes de poderío, la mayor resistencia de las masas de su pueblo.

Tenemos más de todo esto que los blancos, y más que el «universalmente-poderoso» imperialismo anglo-francés, ese coloso con pies de barro. Tene-

mos más de esto porque podemos sacarlo y continuaremos sacándolo durante un largo tiempo más y más profundamente de entre los obreros y los campesinos laboriosos, de entre aquellas clases que fueron oprimidas por el capitalismo y que en todas partes representan la mayoría abrumadora de la población. Podemos obtenerlo de éste, el más extenso de los depósitos, porque nos da sus dirigentes que son los más sinceros, los más acerados en las penalidades de la vida, los más cercanos a los obreros y a los campesinos en la causa de construir el socialismo.

Nuestros enemigos, sean ellos la burguesía rusa o la burguesía mundial, no tienen nada que se parezca ni siquiera remotamente a este depósito; la tierra bajo sus plantas tiembla más y más; sus antiguos partidarios entre los obreros y los campesinos los abandonan en número cada vez mayor.

Esa es la razón de que, en último término, la victoria del poder soviético mundial está asegurada y es inevitable.

De «Resumen de la semana partidaria en Moscú y nuestras tareas» (21 de octubre de 1919)

Camaradas:

Hace dos años, cuando la guerra imperialista estaba aún en su apogeo, la insurrección del proletariado ruso y la conquista del poder político por él parecían a todos los partidarios de la burguesía en Rusia, parecían a las masas populares y quizá a la mayoría de los obreros de los restantes países, una tentativa audaz, pero sin perspectivas. Parecía entonces que el imperialismo mundial era una fuerza tan enorme e invencible, que de intentar los obreros de un país atrasado alzarse contra él, procederían como unos insensatos. Pero ahora, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años transcurridos, vemos que hasta nuestros adversarios comienzan a reconocer cada vez más la razón que nos asiste. Vemos que el imperialismo, que parecía un coloso inabatible, ha resultado ser, a los ojos de todos, un coloso de pies de barro. Estos dos años de experiencia y de lucha marcan con más evidencia cada día la victoria no sólo del proletariado ruso, sino también del proletariado internacional.

. . . . . .

Sabemos muy bien que todas las fuerzas militares movilizadas contra nosotros tienen una determinada fuente de origen. Sabemos que los imperialistas les suministran todos los pertrechos bélicos, todo el armamento; sabemos que entregaron a nuestros enemigos una parte de su flota mundial de guerra y que ahora les ayudan por todos los medios y preparan nuevas fuerzas en el Sur de Rusia y en Arjánguelsk. Pero sabemos muy bien que todas estas fuerzas del imperialismo internacional, a primera vista grandiosas e invencibles, son frágiles, no las tememos, están podridas por dentro, nos robustecen más y más, y esta vigorización nos permitirá alcanzar el triunfo en el frente exterior y llegar hasta el final victorioso.

De «Dos años del poder soviético» (7 de noviembre de 1919)

II. LA GUERRA MODERNA LA ENGENDRA EL IMPERIALISMO

LA GUERRA ES EL PRODUCTO INEVITABLE DEL CAPITALISMO

La guerra moderna la engendra el imperialismo. El capitalismo ha llegado a esta etapa más alta. Las fuerzas productivas de la sociedad y las dimensiones del capital han sobrepasado el marco estrecho de los estados nacionales aislados. De allí el afán de las grandes potencias de esclavizar otras naciones, de apoderarse de las colonias como fuentes de materias primas y zonas para la exportación del capital. Todo el mundo se está fundiendo en un organismo económico único; el mundo entero está dividido entre un puñado de grandes potencias. Las condiciones objetivas para el socialismo han madurado del todo y la guerra presente es una guerra de los capitalistas por obtener privilegios y monopolios para aplazar el hundimiento del capitalismo.

De «Proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald» (Antes del 20 de agosto de 1915)

. . . esta guerra fue provocada inevitablemente por el desarrollo del capitalismo gigantesco, particularmente del capitalismo bancario, que condujo a la situación en la cual unos cuatro bancos en Berlín y cinco o seis en Londres dominan todo el mundo, apropiándose todos los recursos, apuntalando su política financiera con todas las fuerzas armadas y finalmente, entrando en conflicto en una lucha de una ferocidad sin precedentes porque no tenían adonde avanzar más por el método de la libre rapiña. O el uno o el otro debe renunciar al dominio de sus colonias. Tales cuestiones no se resuelven voluntariamente en este mundo de capitalistas. Esto sólo lo puede resolver la guerra.

De «Guerra y revolución» (14 de mayo de 1917)

¿Cuál es nuestro programa? Conquistar el socialismo. En la presente etapa de la guerra mundial no hay otra salida que la victoria del socialismo. Pero muchas gentes no entienden esto. Ahora la mayoría de la humanidad está contra la sangrienta matanza, pero no puede comprender que ella está relacionada directamente con el sistema capitalista. Los horrores de la presente guerra son evidentes, aún para la bur-

guesía, pero no es ella la que va a conectar el fin de la guerra con el fin del sistema capitalista. . . Esta idea fundamental, sin embargo, ha distinguido siempre a los bolcheviques y a los socialistas revolucionarios de todos los otros países de aquellos que quieren que reine la paz sobre la tierra mientras el sistema capitalista permanece inviolado.

. . . . . .

Cuando, sin embargo, hablamos de la actual guerra europea y la condenamos, lo hacemos así tan sólo porque la libra una clase opresora.

¿Cuáles son los propósitos de la actual guerra? Si vamos a creer a los diplomáticos de todos los países, la libran Francia y Gran Bretaña en defensa de las pequeñas nacionalidades frente a los bárbaros, los hunos germanos; la libra Alemania contra los bárbaros cosacos que están amenazando al culto pueblo alemán, y en defensa de la patria contra los enemigos que la atacan.

Pero sabemos que esta guerra fue preparada, fue creciendo y llegó a ser inevitable. Fue justamente tan inevitable como la guerra entre los Estados Unidos y el Japón. ¿Qué la hizo inevitable?

El hecho de que el capitalismo ha concentrado la riqueza de la tierra en manos de unos estados aisla-

dos, ha repartido la tierra hasta el último pedazo. Cualquier reparto ulterior, cualquier enriquecimiento ulterior sólo puede tener lugar a expensas de otros, un estado obteniendo ganancias a expensas de otro. Sólo la fuerza puede decidir la cuestión—he aquí por qué la guerra entre los buitres mundiales llegó a ser inevitable.

Hasta ahora dos empresas principales han dirigido la actual guerra: Gran Bretaña y Alemania. Gran Bretaña era el más poderoso país colonialista. Aunque la propia población de Gran Bretaña no pasa de los 40 millones, la población de sus colonias excede los 400 millones. Desde tiempos distantes, por el derecho del poderío, se ha apoderado de las colonias de los otros, atrapando enormes territorios y beneficiándose con su explotación. Económicamente, sin embargo, ha quedado rezagada frente a Alemania en los últimos cincuenta años. La industria de Alemania ha sobrepasado la de Gran Bretaña. En Alemania el gran capitalismo de Estado se ha combinado con la burocracia, y Alemania ha batido el record.

La lucha por la supremacía entre estos dos gigantes no podía ser resuelta sino por la fuerza.

Si hubo una época en que Gran Bretaña, por el derecho de la fuerza, se apoderó de territorios de Holanda, Portugal, etc., hoy, sin embargo, Alemania ha llegado a la escena y ha declarado que le ha llegado a su vez el turno de enriquecerse a expensas de algún otro.

Esa es la cuestión: es una lucha por el reparto del mundo entre los más fuertes. Ya que ambos lados tienen capitales que ascienden a centenares de millones, la lucha entre ellos se han convertido en una lucha mundial.

De «Discurso en un mitin en el Museo Politécnico» (23 de agosto de 1918)

Los marxistas no han olvidado nunca que la violencia será una compañera inevitable del colapso total del capitalismo y del nacimiento de una sociedad socialista. Y esta violencia cubrirá un período histórico-universal, toda una era de guerras de las más variadas formas: guerras imperialistas, guerras civiles dentro de un país, el entrelazamiento de aquéllas con éstas, guerras nacionales, la emancipación de las nacionalidades aplastadas por los imperialistas y por diversas combinaciones de las potencias imperialistas que inevitablemente formarán diversas alianzas unas

con otras en la época de los grandes trusts y sindicatos capitalistas de Estado y militares. Esta es una época de tremendos colapsos, de enormes soluciones militares violentas, de crisis. Ya ha comenzado, lo vemos claramente, es sólo el comienzo.

De «VII Congreso del P.C.R. (b): Informe sobre la revisión del programa y la modificación del nombre del Partido» (Noche del 8 de marzo de 1918)

LA PAZ IMPERIALISTA ES LA CONTINUACION DE LA POLITICA IMPERIALISTA DE GUERRA

La guerra es la continuación, por medios violentos, de la política seguida por las clases gobernantes de las potencias beligerantes desde mucho tiempo antes del estallido de la guerra. La paz es la continuación de *exactamente la misma* política, con un *registro* de los cambios producidos en la correlación de fuerzas de los adversarios como resultado de las operaciones militares.

De «Sobre el "programa de paz"» (Publicado en *Sotsial-Demokrat* N.° 52, 25 de marzo de 1916)

Por esto, las alianzas «interimperialistas» o «ultraimperialistas» en el mundo real capitalista, y no en

la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del «marxista» alemán Kautsky — sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas —, no pueden ser *in*evitablemente más que «treguas» entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *una misma* base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. Y el sapientísimo Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchovinistas, que se han pasado a la burguesía, *separa* los eslabones de una sola y la misma cadena, separa la actual alianza pacífica (que es ultraimperialista y aun ultra-ultra-imperialista) de *todas* las potencias creadas para la «pacificación» de China (acordaos del aplastamiento de la insurrección de los boxers) del conflicto bélico de mañana, que preparará para pasado mañana otra alianza «pacífica» general para el reparto, supongamos, de Turquía, *etc.*, *etc.* En vez del vínculo vivo entre los períodos de paz imperialista y de guerras imperialistas, Kautsky ofrece a los obreros

una abstracción muerta, a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos.

De «El imperialismo, fase superior del capitalismo» (Enero — junio de 1916)

El capital europeo está especulando con la paz. La burguesía, no solamente en Rusia sino también en Europa, ha comenzado a comprender la relación entre la guerra y la revolución, ha comenzado a temer al movimiento realmente popular y victorioso contra el zarismo. La burguesía quiere preservar el «orden social», en una sociedad basada en la explotación, de sacudidas excesivas, quiere preservar la monarquía rusa bajo la forma de una monarquía constitucional o presuntamente constitucional, y así la burguesía está especulando sobre la paz en su interés antiproletario y antirevolucionario. Este hecho indudable muestra claramente cómo ni siquiera una cuestión tan «simple» y clara como la cuestión de la guerra y la paz, puede ser formulada correctamente si se pierde de vista el antagonismo de clase en la sociedad moderna, si se pierde de vista el hecho de que la burguesía en cada uno y en todos sus actos, no importa cuán democráticos y humanitarios parez-

can, está antes que todo y sobre todo protegiendo sus intereses de clase, los intereses de la «paz social», esto es, los intereses que tiene por suprimir y desarmar a todas las clases oprimidas. Por eso la manera proletaria de plantear la cuestión de la paz difiere de un modo inevitable y debe diferir de la manera democrático-burguesa de plantear este problema, como ocurre también en relación con el libre comercio, el anticlericalismo, etc. El proletariado lucha y luchará siempre infatigablemente contra la guerra, sin olvidar, sin embargo, ni por un minuto, que la eliminación de las guerras es posible solamente acompañada de la completa eliminación de la división de la sociedad en clases.

De «El capital europeo y la autocracia» (Publicado en *Vperiood*, N.° 13, 5 de abril de 1905)

La aproximación de la paz, o por lo menos la intensa discusión del problema de la paz por ciertos elementos burgueses, no accidental sino inevitablemente dio origen a una divergencia particularmente marcada entre una y otra política. Los pacifistas burgueses y sus «socialistas» imitadores, o seguidores, han descrito siempre, y ahora describen la paz, como

si fuera algo en principio distinto en el sentido de que los pacifistas de ambos pelajes no han comprendido nunca la idea de que «la guerra es la continuación de la política de paz y la paz es la continuación de la política de guerra». Ni los burgueses ni los socialchovinistas desearon ni desean ver que la guerra imperialista de 1914-1917 es la continuación de la política imperialista de 1898-1914, por no decir de un período aún anterior. Ni los pacifistas burgueses ni los pacifistas socialistas ven que si los gobiernos burgueses no son derrocados por la revolución, la paz *ahora* sólo puede ser una paz imperialista, una continuación de la guerra imperialista.

De «Pacifismo burgués y pacifismo socialista» (1 de enero de 1917)

Este ejemplo*, me parece, merece una atención particular, porque nos muestra claramente algo que los publicistas de los periódicos burgueses ahora olvidan a cada paso cuando juegan con los prejuicios y la ignorancia filistea de las masas con muy poco desarrollo, que no comprenden esta conexión indisoluble, económica e histórica, entre cada guerra

* Aquí Lenin se refiere a la revolución y la guerra del pueblo francés a fines del siglo XVIII — *Red.*

y la política precedente de cada país, de cada clase que estaba en el poder antes de la guerra y logró sus propósitos por los así llamados medios «pacíficos». Así llamados porque las represiones que se requieren, por ejemplo, para lograr la dominación «pacífica» de las colonias, difícilmente pueden llamarse pacíficas.

La paz prevaleció en Europa, pero se prolongó porque la dominación por parte de los pueblos europeos sobre centenares de millones de habitantes de las colonias se realizó por medio de guerras constantes, ininterrumpidas e interminables que nosotros, europeos, no consideramos guerras, porque demasiado a menudo no parecen guerras sino la más brutal matanza, exterminio de los pueblos desarmados.

De «Guerra y revolución» (14 de mayo de 1917)

Todos están incondicionalmente en favor de la paz en general, incluyendo a Kitchener, Joffre, Hindemburg y Nicolás el Sanguinario, porque *cada uno* de ellos desea poner fin a la guerra. El problema está en que cada uno de ellos propugna condiciones imperialistas de paz (vale decir, rapaces y

opresoras en relación con otros pueblos) en beneficio de «su» nación. Deben proponerse consignas a fin de dejar en claro a las masas, por medio de la propaganda y la agitación, la irreconciliable diferencia entre el socialismo y el capitalismo (imperialismo); ellas no deben proponerse con el fin de *reconciliar* dos clases hostiles y dos líneas políticas hostiles utilizando una palabrita que «une» las cosas más divergentes.

De «Problema de la paz» (Julio —agosto de 1905)

KAUTSKY ENCUBRIO EL CARACTER DE CLASE DE LA GUERRA Y LA PAZ Y SE UNIO A LA BURGUESIA

Kautsky vacila de un modo asombroso en cuanto al carácter y a la significación de la guerra actual, con la particularidad de que este jefe de partido elude constantemente las declaraciones precisas y formales de los congresos de Basilea y Chemnitz, con el mismo cuidado con que un ladrón elude el lugar de su último robo. En el folleto sobre «El Estado nacional, etc.», escrito en febrero de 1915, Kautsky afirma que la guerra «es, en fin de cuentas, imperialista» (pág. 64). Ahora hace una nueva reserva:

la guerra no es *puramente* imperialista. ¿Qué más puede ser?

De «La bancarrota de la II Internacional» (Segunda quincena de mayo — primera quincena de junio de 1915)

En los economistas burgueses esa ingenuidad no tiene nada de sorprendente; tanto más que les *conviene* parecer tan ingenuos y hablar «en serio» de la paz bajo el imperialismo. Pero ¿qué es lo que le queda del marxismo a Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo criterio burgués reformista y afirma que «todo el mundo está de acuerdo» (imperialistas, pseudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de analizar y de poner al descubierto en toda su profundidad las contradicciones del imperialismo, no vemos más que el «inocente deseo» reformista de evitarlas, de desentenderse de ellas.

De «El imperialismo, fase superior del capitalismo» (Enero — junio de 1916)

Kautsky «concilia», faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática y aparente a los izquierdistas, absteniéndose en la votación de los créditos de guerra, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en el año 1909 escribió todo un libro acerca de la proximidad de una época de revoluciones y sobre la ligazón entre la guerra y la revolución; Kautsky, que en 1912 firmó el manifiesto de Basilea pidiendo que se aprovechase la futura guerra en interés de la revolución, ahora no cesa de justificar y ensalzar en todas formas el socialchovinismo y, del mismo modo que Plejánov, se une a la burguesía para burlarse de todo pensamiento acerca de la revolución, de todo paso hacia una lucha revolucionaria inmediata.

De «El socialismo y la guerra» (Julio — agosto de 1915)

III. LOS PAISES SOCIALISTAS DEFIENDEN CONSECUENTEMENTE LA COEXISTENCIA PACIFICA

LOS PAISES SOCIALISTAS PROSIGUEN DE MODO SISTEMATICO SU POLITICA DE PAZ

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros

y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

. . . . . .

El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas, es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

De «II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia: Informe sobre la paz» (26 de octubre de 1917)

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, debe entablar inmediatamente las negociaciones de paz. Nuestro llamamiento debe dirigirse, a la vez, a los gobiernos y a los pueblos. No podemos ignorar a los gobiernos, porque eso sería alejar la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno popular no puede atreverse a hacerlo. Pero tampoco tenemos derecho a no dirigirnos simultáneamente a los pueblos. Los gobiernos y los pueblos están en desacuerdo en todas partes, y por eso debemos ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz. . . Combatimos el engaño de los gobiernos, que, de palabra, son todos partidarios de la paz y de la justicia, pero que, de hecho, sostienen guerras de conquista y de rapiña.

Ibid.

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido la

ingerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno Obrero y Campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Pool; el 24 de octubre de 1918, al Presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero y 4 de febrero de 1919 y en el proyecto de tratado con Bullitt el 12 de marzo de 1919; y el 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Aprobando plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reafirma una vez más su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente, a Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón, a

todos juntos y por separado, la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encarga al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático esta política de paz (o: que prosigan de modo sistemático esta política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma).

De «VIII Conferencia del P.C. (b) de Rusia: Proyecto de resolución sobre la política internacional» (2 de diciembre de 1919)

3. En relación con los Estados Unidos y el Japón perseguimos antes que todo el propósito político de rechazar su insolente, criminal, rapaz invasión contra Rusia, que sirve únicamente para el enriquecimiento de sus capitalistas. A estos dos estados les hemos, a menudo y solemnemente, propuesto la paz, pero ellos ni siquiera nos han contestado y continúan la guerra contra nosotros, ayudando a Denikin y Kolchak, saqueando Murmansk y Arkángel, desolando y arruinando, en particular, Siberia Oriental, en donde los campesinos rusos ofrecen una heroica resistencia contra los bandidos capitalistas del Japón y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuestro ulterior propósito político y económico en relación con todos los pueblos, incluidos los Estados Unidos y el Japón, es uno: la alianza fraternal con los obreros y el pueblo trabajador de todos los países sin excepción.

De «Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano» (20 de julio de 1919)

Ahora bien, ¿cabe concebir que la República Socialista subsista en medio del cerco capitalista? Eso parecía inconcebible lo mismo en el sentido político que en el militar. Que esto es posible en el sentido político y militar, ya es cosa demostrada, ya es un hecho. ¿Y en el sentido comercial, en el sentido de las relaciones económicas? ¿Son posibles los vínculos, la ayuda, el intercambio de servicios entre la Rusia agraria atrasada y en ruinas y el grupo de potencias capitalistas avanzadas y ricas en el aspecto industrial? ¿Es que no se nos amenazó con cercarnos de alambradas, impidiendo toda relación económica? «Si no les ha intimidado la guerra, los venceremos con el bloqueo».

Camaradas:

Durante estos cuatro años hemos sido testigos de muchas amenazas, y amenazas tan terribles que no podemos sentir temor por ninguna de ellas. En cuanto al bloqueo, la experiencia ha demostrado que no se sabe para quién es peor, si para los que bloquean o para los bloqueados.

De «IX Congreso de los Soviets de toda Rusia: Sobre la política interior y exterior de la república» (23 de diciembre de 1921)

2. «¿Nuestros planes en Asia?»

Los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglo-francés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austríaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.

3. «¿Bases de la paz con Norteamérica?»

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos inclusive a pagarles con oro las máquinas, el utillaje, etc., útiles para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino con materias primas.

De «Respuestas a las preguntas del corresponsal del periódico norteamericano *New York Evening Journal*» (18 de febrero de 1920)

Mientras no haya por parte de cualquier nacionalidad intrigas contra nosotros que comprometan a estas nacionalidades y las enreden en los esclavizadores lazos imperialistas, mientras estas nacionalidades no tiendan un puente que sirva para asfixiarnos, no nos detendremos ante las formalidades. No olvidaremos que somos revolucionarios. Pero hay hechos que muestran de manera incontrovertible y sin lugar a dudas que la más pequeña nacionalidad, desprovista de armamento, por débil que sea, en la Rusia que ha vencido a los mencheviques y a los eseristas, puede y debe estar absolutamente tranquila de que no tenemos hacia ella nada más que intenciones pacíficas, de que no existe la menor atenuación de nuestra propaganda sobre el carácter criminal de la an-

tigua política de los antiguos gobiernos y de que sigue siendo firme nuestro deseo de mantener a todo trance, a costa de enormes sacrificios y concesiones, la paz con todas las nacionalidades que formaban parte del Imperio ruso y que no han querido continuar dentro de nuestro Estado. Esto lo hemos demostrado. Y lo seguiremos demostrando por violentas que sean las imprecaciones que nos lancen de todos lados. Creemos que lo hemos demostrado a la perfección, y ante esta asamblea de representantes de los obreros y campesinos de toda Rusia, ante toda la masa de millones y millones de obreros y campesinos de Rusia manifestamos que seguiremos salvaguardando con todas nuestras fuerzas la paz y que no repararemos en concesiones y sacrificios para mantenerla.

Pero hay un límite del que no podemos pasar. No consentiremos que se haga mofa de los tratados de paz, no toleraremos las tentativas de malograr nuestra labor pacífica. No lo consentiremos en ningún caso, y nos alzaremos como un solo hombre para salvaguardar nuestra existencia.

De «IX Congreso de los Soviets de toda Rusia: Sobre la política interior y exterior de la república» (23 de diciembre de 1921)

ES ERRONEO EL CONCEPTO DE QUE ESTA ABSOLUTAMENTE PROHIBIDA CUALQUIER CLASE DE PAZ CON LOS IMPERIALISTAS

¿Quizá los autores suponen que los intereses de la revolución internacional prohiben cualquier clase de paz con los imperialistas? Tal opinión fue expresada por algunos adversarios de la paz en una conferencia de Petrogrado, pero fue apoyada sólo por una minoría insignificante de quienes objetaban contra la paz separada. Es claro que esta opinión conduce a la negación de la utilidad de las conversaciones de Brest y a la negación de la paz, «incluso» con la condición de que Polonia, Letonia y Culandia fuesen devueltas. La falsedad de semejantes puntos de vista (rechazados por la mayoría, por ejemplo, de los adversarios petrogradenses de la paz) es evidente. Desde el punto de vista de semejantes conceptos, la República Socialista, rodeada de potencias imperialistas, no podría concluir ningún acuerdo económico, no podría existir, de no marcharse a la luna.

¿Quizá los autores suponen que los intereses de la revolución internacional exigen que se la *estimule,* y que tal estímulo no podría ser más que la guerra, y de ninguna manera una paz susceptible de produ-

cir en las masas la impresión de una especie de «legalización» del imperialismo? Semejante «teoría» estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la posibilidad de «estimular» las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicciones de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas.

De «Peregrino y monstruoso» (Publicado en *Pravda,* N.os 37 y 38, 28 de febrero y 1 de marzo de 1918)

Alemania no consiguió nada con la paz de Brest, excepto unos pocos millones de puds de grano, pero en cambio llevó el fermento bolchevique al seno de la propia Alemania. Nosotros, en cambio, ganamos tiempo, en el transcurso del cual el Ejército Rojo comenzó a adquirir forma. Aun las gigantescas calamidades en Ucrania se vio que eran curables aunque a un difícil y pesado costo. Lo que nuestros adversarios esperaban: el rápido derrumbe del poder Soviético en Rusia, no se produjo. Fue ese tiempo preciso que nos dio la historia como un respiro el que usamos para consolidarnos de tal modo que no pudiéramos ser derrotados por la fuerza militar. Ganamos tiempo, ganamos un poco de tiempo y sólo dimos en cambio un gran espacio. Uno recuerda que entonces las gentes filosofaban de que a fin de ganar tiempo es necesario entregar espacio. Al modo de la teoría de los filósofos sobre tiempo y espacio actuamos de un modo tanto práctico como político; entregamos un gran espacio pero ganamos tanto tiempo, que durante el mismo pudimos fortalecernos. Después de eso, cuando todos los imperialistas quisieron avanzar contra nosotros con una gran guerra, resultó que esto era imposible, no tenían ni los medios ni el poderío para una guerra grande. En esa oportunidad no sacrificamos nuestros intereses básicos; entregamos los secundarios y preservamos los intereses básicos.

Aquí, a propósito, surge la cuestión del oportunismo. El oportunismo consiste en sacrificar los intereses básicos a cambio de ganancias temporales, parciales. Aquí, si tomamos la definición teórica del oportunismo, está su esencia. Muchos en esto se han equivocado. En la paz de Brest sacrificamos precisamente los intereses de Rusia, como se comprenden en el sentido patriótico, que eran secundarios desde el punto de vista del socialismo. Hicimos

sacrificios gigantescos, pero de todos modos fueron sacrificios secundarios.

De «Discurso en la reunión de los activistas de la organización de Moscú del P.C.R. (b)» (6 de diciembre de 1920)

La paz de Brest es significativa porque, por primera vez, en una escala gigantesca, entre dificultades ilimitadas, tuvimos éxito en utilizar las contradicciones entre los imperialistas de tal modo, que, a fin de cuentas, el socialismo fue el ganancioso. Durante Brest había dos grupos gigantescamente poderosos de bestias de presa imperialistas: el germano-austríaco y el anglo-norteamericano-francés. Estaban ocupados en una lucha furiosa que debía decidir el futuro inmediato del destino del mundo. Si nos sostuvimos mientras éramos cero en un sentido militar, careciendo de todo, y encaminándonos por todas partes en una línea descendente hacia las profundidades de la ruina en el sentido económico, si nos sostuvimos, este milagro sólo tuvo lugar porque utilizamos correctamente las disensiones entre los imperialismos alemán y norteamericano. Hicimos la más inmensa concesión al imperialismo alemán y al hacer una concesión a un imperialismo de un

solo golpe evitamos ser acosados por ambos imperialismos.

Ibid.

Ahora ya sólo los tontos de remate pueden dejar de ver que no sólo hemos tenido razón al derrocar a nuestra burguesía (y a sus lacayos, los mencheviques y los social-revolucionarios), sino también al concertar la paz de Brest *cuando* la franca invitación a la paz general, respaldada por la publicación y la ruptura de los tratados secretos, había sido rechazada por la burguesía de la Entente. En primer lugar, si no hubiésemos firmado la paz de Brest habríamos entregado inmediatamente el Poder a la burguesía rusa, ocasionando así un gravísimo daño a la revolución socialista mundial. En segundo lugar, a costa de los sacrificios *nacionales* hemos mantenido tal influencia revolucionaria *internacional* que ahora Bulgaria nos imita abiertamente, Austria y Alemania están en ebullición, *ambos* imperialismos se han debilitado, mientras nosotros nos hemos robustecido y hemos *comenzado* a organizar un verdadero ejército proletario.

De «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» (9 de octubre de 1918)

LOS CAPITALISTAS BUSCARAN PRETEXTOS PARA DESENCADENAR LA GUERRA, DEBEMOS ESTAR DISPUESTOS A HACER FRENTE A CUALQUIER SORPRESA

Dije en esa reunión, de la cual informó tan desventuradamente *Pravda*, que ahora hemos pasado de la guerra a la paz, pero que no nos hemos olvidado que la guerra volverá otra vez. Mientras el capitalismo permanezca y exista el socialismo, no podrán vivir pacíficamente: el uno o el otro saldrá al final victorioso; se cantarán las honras funerales o bien sobre la República Soviética o bien sobre el mundo capitalista. Esta es una prórroga en esa guerra. Los capitalistas buscarán pretextos para desencadenar la guerra.

De «Discurso en la reunión de activistas de la organización de Moscú del P.C.R. (b)» (6 de diciembre de 1920)

Por eso, estamos ahora en el sentido internacional mucho más firmes que nunca. Sin embargo, debemos prestar una atención extraordinaria a la crisis internacional y estar dispuestos a hacer frente a cualquier sorpresa . . . Conocedores de que nuestro enemigo se encuentra en una situación desesperada-

mente difícil — un enemigo que ignora lo que quiere hacer, lo que hará el día de mañana —, nosotros debemos decirnos con toda firmeza que es posible la guerra, a pesar de la proposición de paz hecha. No se puede prever el comportamiento posterior de nuestros enemigos. . .

No cabe la menor duda de que se están haciendo preparativos bélicos. Muchos países vecinos de Rusia, y quizá muchos de los Estados no vecinos, se están armando. Por esto se impone recurrir ante todo a la maniobra en nuestra política internacional y atenerse con mayor firmeza al curso tomado, y estar preparados para todo. Hemos hecho la guerra por la paz con extraordinaria energía. Esta guerra brinda magníficos resultados. Nos hemos mostrado en este terreno de la lucha en el mejor aspecto, en todo caso no peor que en el dominio de la actuación del Ejército Rojo en el campo de batalla. Pero aunque los pequeños Estados quisieran sellar la paz, no depende de su voluntad el firmarla con nosotros. Están empeñados hasta los dientes con los países de la Entente, los cuales riñen y rivalizan desesperadamente entre sí. Necesitamos, por tanto, recordar que, desde el punto de vista de la escala histórico-

universal, establecida por la guerra civil y la guerra contra la Entente, la paz, naturalmente, es posible.

Mas debemos acompañar nuestros pasos hacia la paz intensificando todos nuestros preparativos militares y sin desarmar en manera alguna a nuestro ejército. Este constituye la garantía real de que las potencias imperialistas no emprenderán ni el menor intento, ni el menor atentado contra nuestro país, porque aun en el caso de que en un principio pudieran contar con algunos éxitos efímeros, ninguna de sus tentativas terminaría sin que la Rusia Soviética les derrotara plenamente. Debemos saberlo, esto debe ser la base de nuestra agitación y propaganda, y para ello debemos saber prepararnos y realizar la tarea que, dada la creciente fatiga, obliga a unir lo uno con lo otro.

De «IX Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia: Informe del Comité Central» (29 de marzo de 1920)

Para nosotros es importante dejar sentado que existe un equilibrio inestable y que debemos aprovechar esta tregua, tomando en consideración los rasgos característicos de la situación presente, ajustando nuestra táctica a las peculiaridades de esta situación y no olvidando ni un instante que puede volver a surgir de súbito la necesidad de una lucha armada. La organización del Ejército Rojo y su fortalecimiento siguen siendo una de nuestras tareas.

De «III Congreso de la Internacional Comunista: Informe sobre la táctica del P.C. de Rusia» (5 de julio de 1921)

IV. NO SE PUEDE GANAR LA PAZ SINO POR MEDIO DE LA LUCHA

QUIEN CREA QUE LA BURGUESIA NOS TRAERA LA PAZ EN UNA BANDEJA, ES UNA PERSONA TOTALMENTE INGENUA

Contra la guerra provocada por el choque de las bestias de presa por el reparto del botín, hemos comenzado una lucha resuelta. Todos los partidos han hablado hasta el momento de esta lucha, pero no han ido más allá de las palabras y la hipocresía. Ahora, la lucha por la paz ha comenzado. Esta lucha es dura. Quienquiera piense que la paz puede obtenerse fácilmente, que sólo tenemos que comenzar a hablar de paz para que la burguesía nos la traiga en una bandeja, es una persona totalmente ingenua. Quienquiera que haya atribuido este punto de vista a los bolcheviques estaba engañando a las gentes. Los capitalistas están trabados en una lucha mortal para el reparto del botín. Claramente:

aniquilar la guerra significa derrotar el capital, y en este sentido el poder del Estado Soviético ha comenzado la lucha.

De «Discurso en el I Congreso de toda Rusia de la marina de guerra» (22 de noviembre de 1917)

EL OBSTACULO PARA LA PAZ PROVIENE DEL IMPERIALISMO

4. «¿Obstáculos para esta paz?»

Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

De «Respuestas a las preguntas del corresponsal del periódico norteamericano *New York Evening Journal*» (18 de febrero de 1920)

Hay que tener en cuenta que abundan hasta el extremo en todo el mundo las frases, soflamas y peroratas pacifistas y, a veces, incluso los juramentos contra la guerra y contra la paz, pero en la mayoría de los Estados y, sobre todo, de los Estados civilizados modernos son contados los casos en que realmente existe disposición a tomar medidas efectivas, aun las más modestas, para garantizar la paz.

En este y en otros problemas semejantes quisiéramos ver la menor cantidad posible de declaraciones generales, de promesas solemnes y de fórmulas altisonantes y la mayor cantidad posible de las más simples y más claras decisiones y medidas que conduzcan efectivamente a la paz, sin hablar ya de la total eliminación de los peligros de guerra.

De «Interviu concedida al corresponsal del *Observer* y del *Manchester Guardian* Farbman» (27 de octubre de 1922)

CUANDO SE ASESTAN GOLPES AL ADVERSARIO, ESTE COMIENZA A ADOPTAR ACTITUDES CONCILIATORIAS

Luchamos contra el capital internacional, que refiriéndose a nuestra república decía: «Son unos bandidos, unos cocodrilos» (estas palabras me las transmitió literalmente una pintora inglesa que se las había oído a un político muy influyente). Y puesto que son unos cocodrilos, lo único que cabe es despreciarles. Esta era la voz del capital internacional. Era la voz del enemigo de clase, una voz justa desde su punto de vista. Sin embargo, la justeza de esas conclusiones necesita una comprobación práctica. Si eres una fuerza universal y poderosa, el capital

mundial, si dices: «Sois unos cocodrilos» y tienes en tus manos toda la técnica, ¡prueba a acabar con nosotros! Mas cuando probó a hacerlo, resultó que salía perdiendo. Entonces el capital, que se ve obligado a tener en cuenta la vida política y económica real, dice: «Es preciso comerciar». Esta es nuestra mayor victoria.

De «X Congreso del P.C. (b) de Rusia: Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie» (15 de marzo de 1921)

Y aunque el capital internacional es más débil cada día, en tanto que nuestra situación internacional ha mejorado extraordinariamente en el último tiempo, si se aquilatan con lucidez todas las circunstancias, debemos decir que el capital internacional es todavía, sin duda, más fuerte que nosotros. Ya no puede hacernos la guerra directa: para esto tiene ya cortados los vuelos. Precisamente en los últimos días, todos estos señores comienzan a decir en la prensa burguesa europea: «Rusia es para nosotros un atascadero. ¿No valdrá más hacer las paces con ella?» Siempre ocurre lo mismo: cuando se asestan golpes al adversario, comienza a adoptar actitudes conciliatorias. Más de una vez

hemos dicho a los señores imperialistas europeos que estábamos de acuerdo en sellar la paz, pero ellos soñaban con sojuzgar a Rusia. Ahora han comprendido que sus sueños no están llamados a cumplirse.

De «Discurso en la I Conferencia de toda Rusia para el trabajo del Partido en el campo» (18 de noviembre de 1919)

Caracteriza actualmente la situación internacional de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia cierto equilibrio, que, aun siendo en extremo inestable, ha creado, sin embargo, una coyuntura peculiar en la política mundial.

Su peculiaridad consiste en lo siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de odio y hostilidad rabiosos contra la Rusia soviética, en todo momento está dispuesta a lanzarse sobre ella y estrangularla. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le han costado a esa burguesía centenares de millones de francos, han terminado con un completo fracaso, a pesar de que el Poder Soviético era entonces más débil que ahora y los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la R.S.F.S.R. En todos los países capitalistas se ha acentuado ex-

traordinariamente la oposición a la guerra contra la Rusia soviética, oposición que nutre el movimiento revolucionario del proletariado y gana a masas muy amplias de la democracia pequeñoburguesa. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y se recrudece cada día de un modo más señalado. El movimiento revolucionario se extiende con pujanza formidable entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia soviética, no ha podido estrangularla y se ha visto obligado a reconocerla o semireconocerla temporalmente, a concertar con ella tratados comerciales.

Ha resultado un equilibrio, extremadamente precario, extremadamente inestable, pero al fin y al cabo un equilibrio que hace posible, claro que no por mucho tiempo, la existencia de la República socialista en el cerco capitalista.

De «Tesis del informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia ante el III Congreso de la Internacional Comunista (Proyecto inicial)» (13 de junio de 1921)

ES NECESARIO COMBINAR LA LUCHA POR LA PAZ CON LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Y ante millones y millones de hombres que reflexionan sobre las causas de la guerra de ayer y de la que se avecina para mañana se alza con la terrible verdad: es imposible salir de la guerra imperialista y del mundo imperialista que la engendra inevitablemente (si tuviéramos la antigua ortografía, yo emplearía la palabra «mir» en sus dos acepciones), es imposible salir de ese infierno *si no es por una lucha bolchevique y por una revolución bolchevique.*

No importa que lancen contra esta revolución furiosas injurias la burguesía y los pacifistas, los generales y los pequeñoburgueses, los capitalistas y los filisteos, todos los cristianos creyentes y todos los caballeros de la II Internacional y de la Internacional II y media. Con torrentes de rabia, de calumnias y de mentiras no podrán enturbiar el hecho histórico universal de que, por primera vez después de siglos y milenios, los esclavos han respondido a la guerra entre esclavistas proclamando abiertamente esta consigna: transformemos esa guerra entre esclavistas por el reparto del botín en

una guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones.

Por primera vez después de siglos y milenios, esta consigna ha dejado de ser una espera vaga e impotente para convertirse en un programa político claro y preciso, en una lucha efectiva de millones de oprimidos dirigida por el proletariado; se ha convertido en la primera victoria del proletariado, en el primer triunfo en la obra de suprimir las guerras, en un triunfo de la alianza de los obreros de todos los países sobre la alianza de la burguesía de las distintas naciones, de la burguesía que hace unas veces la paz y otras la guerra a costa de los esclavos del capital, a costa de los obreros asalariados, a costa de los campesinos, a costa de los trabajadores.

De «Con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre» (14 de octubre de 1921)

Los obreros de todo el mundo, cualquiera que sea el país en que vivan, aprueban nuestra obra, simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto los anillos de hierro de los vínculos imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; por haber logrado la libertad

aun a costa de los mayores sacrificios; porque, como república socialista que somos, aunque martirizada y saqueada por los imperialistas, hemos quedado *fuera* de la guerra imperialista y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la paz, la bandera del socialismo.

De «Carta a los obreros norteamericanos» (20 de agosto de 1918)

Ha resultado que, aunque no hemos recibido de las masas trabajadoras de todo el mundo la ayuda rápida, directa e inmediata que esperábamos y en la que se basaba toda nuestra política, hemos recibido apoyo de otro género, un apoyo no directo, un apoyo no rápido, pero ese apoyo y esa simpatía de las masas trabajadoras — de las masas obreras y campesinas, de las masas de agricultores — en todo el mundo, incluso en los países hostiles a nosotros, han sido precisamente el último y más decisivo motivo, la causa decisiva de que se hayan venido abajo todos los ataques militares dirigidos contra nosotros, la causa de que la unión de todos los trabajadores de todos los países proclamada por nosotros se haya reforzado, la causa de que esa unión sea una realidad en nuestra República, cosa

que ha influido en todos los países. Por inestable que este punto de apoyo sea mientras subsista el capitalismo en otros países (esto, naturalmente, debemos verlo con claridad y debemos reconocerlo de plano), por inestable que sea este punto de apoyo, es preciso decir que ya es posible basarse en él. Esta simpatía y este apoyo se han manifestado en el sentido de que los ataques militares que durante tres años hemos sufrido y que nos han causado increíbles devastaciones y penalidades, estos ataques militares no diré que sean ya imposibles — a este propósito debemos ser muy cautelosos y prudentes —, pero representan una empresa enormemente difícil para nuestros enemigos. Así se explica en definitiva la extraña situación que ahora observamos, incomprensible a primera vista.

De «IX Congreso de los Soviets de toda Rusia: Sobre la política interior y exterior de la república» (23 de diciembre de 1921)

Si el socialismo no obtiene la victoria, la paz entre los estados capitalistas representará sólo una tregua, un intervalo, una preparación para una nueva matanza de los pueblos. Paz y pan — estas son las exigencias básicas de los obreros y los ex-

plotados. La guerra ha intensificado estas exigencias en un grado extremo. La guerra ha arrojado a los países más civilizados y más desarrollados culturalmente, a la hambruna. Pero, por otro lado, la guerra como un tremendo proceso histórico ha acelerado el desarrollo social de un modo sin precedentes. El capitalismo, que se había desarrollado en el imperialismo, es decir, en el capitalismo monopolista, se ha visto transformado, bajo la influencia de la guerra, en el capitalismo monopolista de estado. Hemos llegado ahora a esta etapa de desarrollo de la economía mundial, y ella es el umbral inmediato del socialismo.

Por esa razón la revolución socialista que ha estallado en Rusia representa sólo el comienzo de la revolución socialista mundial. Paz y pan, el derrocamiento de la burguesía, remedios revolucionarios para sanar las heridas causadas por la guerra, la completa victoria del socialismo: estos son los propósitos de la lucha.

De «Por el pan y la paz» (14 de diciembre de 1917)

V. EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL ES UN FACTOR ACTIVO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y LA LUCHA POR DERROCAR AL IMPERIALISMO

Nosotros sabemos que en el Oriente, las masas populares se levantarán como participantes independientes y creadoras de una nueva vida, porque centenares de millones de personas pertenecen allí a las naciones dependientes, de derechos mermados, que hasta ahora han sido víctimas de la política internacional del imperialismo, naciones que para la cultura y la civilización capitalistas existían sólo como abono. Y cuando se habla de la distribución de mandatos sobre las colonias, sabemos perfectamente que ésa es una distribución de mandatos para el robo, para el saqueo, la concesión a una parte insignificante de la población de la Tierra del derecho a explotar a la mayoría del género humano. Esa mayoría, que se encontraba hasta ahora completamente al margen del progreso histórico, porque no

podía constituir una fuerza revolucionaria independiente, a principios del siglo XX dejó de desempeñar, como sabemos, ese papel pasivo. Sabemos que después de 1905 hubo revoluciones en Turquía, en Persia y en China; que en la India se desarrolló el movimiento revolucionario. La guerra imperialista también contribuyó al desarrollo del movimiento revolucionario, porque hubo que hacer participar en la lucha de los imperialistas de Europa a regimientos enteros formados por hombres de las colonias. La guerra imperialista despertó también al Oriente, arrastró a sus pueblos a la órbita de la política internacional. Inglaterra y Francia armaron a los pueblos de las colonias, y les ayudaron a conocer el material de guerra y las máquinas modernas. Estos pueblos aprovecharán contra los señores imperialistas los conocimientos adquiridos. Tras el período del despertar del Oriente, en la revolución actual está al llegar un período en el que todos los pueblos orientales participarán en la decisión de los destinos del mundo entero, y lo harán para no ser únicamente una fuente de enriquecimiento. Los pueblos del Oriente se despiertan para actuar prácticamente y para que cada pueblo decida la suerte de toda la humanidad.

Por eso creo que en la historia del desarrollo de la revolución mundial, que, a juzgar por el comienzo, se prolongará muchos años y exigirá muchos esfuerzos, estáis llamados a desempeñar en la lucha revolucionaria, en el movimiento revolucionario, un gran papel y a fundiros en esa lucha con la que libramos nosotros contra el imperialismo internacional. Vuestra participación en la revolución internacional os planteará ante vosotros un complejo y difícil problema, cuya solución servirá de base para el éxito común, porque en el Oriente la mayoría de la población se levanta por primera vez a un movimiento independiente y será un factor activo en la lucha por derrocar al imperialismo internacional.

De «Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente» (22 de noviembre de 1919)

Y en la condición de que las «grandes potencias» quedaran extremadamente agotadas en la actual guerra, o en la condición de victoria de la revolución en Rusia, guerras nacionales, incluso victoriosas, son muy posibles. Por una parte, la interven-

ción de las potencias imperialistas es posible *no* en todas las circunstancias. Por otra parte, cuando las gentes alegan «atolondradamente» que la guerra librada por un estado pequeño contra un estado gigantesco es desesperada, debemos decir que una guerra desesperada es sin embargo también una guerra, y, además, ciertos fenómenos dentro de los estados «gigantes» — por ejemplo el comienzo de una revolución — pueden transformar una guerra «desesperada» en una muy «llena de esperanzas».

De «Sobre el folleto de Junius» (Julio de 1916)

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, India, China, etc. constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

De «Más vale poco y bueno» (2 de marzo de 1923)

VI. EL SISTEMA SOCIALISTA ES EL UNICO QUE PUEDE SALVAR A LA HUMANIDAD DE LAS GUERRAS

La guerra imperialista, la guerra de las más grandes y más ricas firmas bancarias de Gran Bretaña y Alemania, esta guerra que se libra para el reparto del botín, para el saqueo de los pueblos débiles y pequeños, esta terrible, esta criminal guerra que ha arruinado a todos los países, agotado a todos los pueblos — esta guerra enfrenta a la humanidad con el dilema: o sacrificar toda cultura o arrojar el yugo del capitalismo por medios revolucionarios, eliminar el dominio de la burguesía y hacer triunfar una sociedad socialista y una paz duradera.

De «Por el pan y la paz» (14 de diciembre de 1917)

Por último, nuestro «programa de paz» debe explicar que las Potencias imperialistas y la burguesía imperialista *no pueden* garantizar una paz democrá-

tica. Una paz así la *debemos* buscar y debemos luchar por ella, *no hacia atrás,* en la utopía reaccionaria del capitalismo *no*-imperialista, no en una liga de naciones iguales *bajo* el capitalismo, sino *hacia adelante,* en la revolución socialista del proletariado. No se puede lograr ni una sola demanda democrática fundamental, de una extensión considerable o de un cierto grado de permanencia, en los estados imperialistas avanzados, excepto *por medio de* las batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

Cualquiera que prometa a los pueblos una paz «democrática» sin hacer propaganda al mismo tiempo por la revolución socialista, o bien repudiando la lucha por ella — incluso durante la guerra — está engañando al proletariado.

De «Sobre el "programa de paz"» (Publicado en *Sotsial-Demokrat,* N.° 52, 25 de marzo de 1916)

La respuesta del proletariado a la guerra debe ser la propaganda, la preparación y la ejecución de acciones revolucionarias de masas para el derrocamiento del dominio de la burguesía, para la conquista del poder político y la realización del sistema socialista, único que puede salvar a la humanidad de las guerras; y la determinación de conseguirlo está madurando en las mentes de los obreros de *todos* los países con una rapidez sin precedentes.

De «Las tareas de los zimmerwaldistas de izquierda en el Partido Social-Demócrata de Suiza» (Fines de octubre — comienzos de noviembre de 1916)

INDICE

I. COMO MIRAN LA GUERRA LOS MARXISTAS 1

Los comunistas condenan en absoluto la guerra, pero saben al mismo tiempo que las guerras son inevitables mientras existan las clases 1

La guerra es la prolongación de la política por otros medios 3

No nos oponemos incondicionalmente a toda guerra, lo fundamental está en el carácter de clase de una guerra 7

El crimen de las guerras imperialistas inevitablemente contribuye a revolucionar a las masas populares 15

La victoria o la derrota en una guerra están condicionadas en último término por la voluntad de las masas populares 19

II. LA GUERRA MODERNA LA ENGENDRA EL IMPERIALISMO 26

La guerra es el producto inevitable del capitalismo 26

La paz imperialista es la continuación de la política imperialista de guerra 31

Kautsky encubrió el carácter de clase de la guerra y la paz y se unió a la burguesía 37

III. LOS PAISES SOCIALISTAS DEFIENDEN CONSECUENTEMENTE LA COEXISTENCIA PACIFICA 40

Los países socialistas prosiguen de modo sistemático su política de paz 40

Es erróneo el concepto de que está absolutamente prohibida cualquier clase de paz con los imperialistas 49

Los capitalistas buscarán pretextos para desencadenar la guerra, debemos estar dispuestos a hacer frente a cualquier sorpresa 54

IV. NO SE PUEDE GANAR LA PAZ SINO POR MEDIO DE LA LUCHA 58

Quien crea que la burguesía nos traerá la paz en una bandeja, es una persona totalmente ingenua 58

El obstáculo para la paz proviene del imperialismo 59

Cuando se asestan golpes al adversario, éste comienza a adoptar actitudes conciliatorias 60

Es necesario combinar la lucha por la paz con la lucha revolucionaria 64

V. EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL ES UN FACTOR ACTIVO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y LA LUCHA POR DERROCAR AL IMPERIALISMO 69

VI. EL SISTEMA SOCIALISTA ES EL UNICO QUE PUEDE SALVAR A LA HUMANIDAD DE LAS GUERRAS 73

列宁論战争与和平
*
外文出版社出版(北京)
1960年11月第一版
编号：(西)3050—399